

VIGILIA DE ORACIÓN, SANTO ROSARIO
Y DESAGRAVIO POR LAS OFENSAS
COMETIDAS EN MÉXICO
A REALIZAR EN LA FECHA QUE USTED
PUEDA

Con motivo de las elecciones del próximo
Domingo 1 de Julio 2018

Programa.-

10 pm Santa Misa

11 pm Rezo del Santo Rosario meditado

1.00 am descanso

1.30 am Meditaciones

3.00 am Coronilla de la Divina Misericordia

3.30 am Rezo por los Sacerdotes (Vía Crucis por los
Sacerdotes).

5.00 am Santa Misa

6.00 am Consagración personal al Sagrado Corazón
de Jesús y al Inmaculado Corazón de María

Vigilia de Oración y Reparación

SANTA MISA

Al final de la Misa Oración para el proceso electoral 2018

Invitamos a todo el Pueblo de Dios, a unirnos en oración, ante el proceso electoral que estamos viviendo, rogando al Señor, nos conceda la luz, la paz, la conversión y la esperanza que tanto necesitamos, poniendo en sus manos a las numerosas víctimas de la violencia en nuestra tierra.

Dios Uno y Trino, invocamos tu asistencia amorosa a favor de nuestra nación en este año que ejerceremos nuestra responsabilidad ciudadana como una expresión de compromiso y participación en la construcción de nuestra Patria.

Padre eterno y bondadoso, ayúdanos a discernir con tu sabiduría para elegir a aquellos ciudadanos que puedan ejercer

las funciones de gobierno con conocimiento, sensibilidad, competencia, honestidad y que sean constructores de la paz y la reconciliación.

Hijo único del Padre, que te encarnaste y asumiste un contexto histórico, en medio del pueblo de Israel, que tu ejemplo nos comprometa con nuestro propio pueblo para que ofrezcamos nuestra aportación constante en la participación y el compromiso ciudadano.

Espíritu Santo, fuente del amor del Padre y del Hijo, ilumina nuestra mente e inspira nuestros afectos, para que todos los habitantes de México seamos corresponsables y construyamos una nación donde reine el diálogo, la verdad, la justicia y la paz, que nos haga merecedores de la Patria del Cielo.

Todo esto, Dios Uno y Trino, lo suplicamos amparándonos en la intercesión maternal de Santa María de Guadalupe, Madre de todos los mexicanos, por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

El ministro, con el paño de hombros de color blanco, trae al Santísimo Sacramento del lugar de la reserva y lo coloca en la custodia que estará en el altar sobre un mantel blanco y un corporal del mismo color, previamente extendido. Se emplean seis cirios.

Mientras tanto el pueblo congregado entona el himno eucarístico adecuado y el ministro inciensa el Santísimo Sacramento.

ALABANZA TRINITARIA

Celebrante

En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado

Todos

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado

Celebrante

Bendito seas Jesús, te adoramos, porque Tú eres misericordioso.

Jesús, te amamos, porque viniste a perdonarnos.

Tú eres nuestro Dios , nuestro salvador.

Todos

Bendito seas Jesús.

Celebrante

Bendito seas Jesús, creemos en Ti, porque viniste a sanar nuestras almas y nuestros cuerpos.

Jesús, en Ti el Padre manifestó su inmensurable amor hacia nosotros los pecadores y enfermos. Por eso deseamos alabarte, glorificarte, magnificarte y bendecirte.

Todos

Bendito seas Jesús.

Celebrante

Bendito seas Jesús, nuestro corazón presente, por ese camino al calvario, tu grandeza, la grandeza de tu amor y misericordia.

Todos

Bendito seas Jesús.

ROSARIO BÍBLICO MEDITADO

El Rosario Bíblico Meditado tiene su inspiración en la forma en que este se rezaba en la edad media occidental entre los años 1425 a 1525 [\[1\]](#). En aquellos tiempos era costumbre recitar un pequeño pensamiento o meditación sobre la vida de Jesús y María antes de rezar cada una de las avemarías. El Rosario Bíblico Meditado sigue esta manera de rezar el rosario. Toma su nombre del hecho de que casi en su totalidad las meditaciones proceden de las Sagradas Escrituras. Su principal característica es que en él las meditaciones están ordenadas de tal manera que con cada cuenta del rosario se va desarrollando paso a paso el contenido del misterio en cuestión. Es por tanto, una forma fácil de mantener la presencia de cada misterio al tiempo que se van desgranando cada una de las diez avemarías.

En esta versión se han incluido meditaciones para considerar los nuevos misterios de la vida pública de Jesús o misterios luminosos propuestos por S.S Juan Pablo II en la Carta Apostólica "Rosarium Virginis Mariae" (16/10/2002).

Es recomendable rezar los 4 misterios del Santo Rosario de preferencia de rodillas para que sean ofrecidos como penitencia.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Credo

Padre Nuestro

Ave María (3 veces)

MISTERIOS GOZOSOS

"El primer ciclo, el de los «misterios gozosos», se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. (...). Meditar los misterios gozosos significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo. Significa fijar la mirada sobre lo concreto del misterio de la Encarnación y sobre el sombrío preanuncio del misterio del dolor salvífico". (Juan Pablo II. Carta Apost. "Rosarium Virginis Mariae")

1º LA ANUNCIACIÓN

Padrenuestro.

1. El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una Virgen (...) y el nombre de la Virgen era María. (Lc. 1,26- 27). **Avemaría.**
2. Alégrate, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (Lc. 1, 28, 42). **Avemaría.**
3. Ella se turbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. (Lc. 1, 29). **Avemaría.**
4. El Ángel le dijo: no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios. (Lc. 1, 30). **Avemaría.**
5. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. (Lc. 1, 31). **Avemaría.**
6. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y su Reino no tendrá fin. (Lc. 1; 32, 33). **Avemaría.**
7. María dijo al Ángel: ¿cómo será esto, pues no conozco varón?. (Lc. 1, 34). **Avemaría.**
8. El Espíritu Santo descenderá sobre Ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. (Lc. 1, 35). **Avemaría.**
9. Por eso el Hijo, en Ti engendrado, será Santo, será Hijo de Dios. (Lc. 1, 35). **Avemaría.**
10. He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra. (Lc. 1, 38). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

2º. LA VISITACIÓN

Padrenuestro.

1. En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. (Lc. 1, 39-40). **Avemaría.**
2. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el Niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. (Lc. 1, 41). **Avemaría.**
3. Y en alta voz exclamó: ¡Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!. (Lc. 1, 42). **Avemaría.**
4. Bienaventurada Tú que has creído, porque tendrán cumplimiento en Ti las promesas que se han hecho de parte del Señor. (Lc. 1, 45). **Avemaría.**
5. Entonces María dijo: mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador. Porque ha puesto sus ojos en la pequeñez de su esclava. (Lc. 1, 46-48). **Avemaría.**
6. Mirad: ya desde ahora me aclamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha obrado en mi cosas estupendas Aquél que es poderoso. (Lc. 1, 48, 49). **Avemaría.**
7. Santo es su Nombre y su misericordia alcanza en generaciones a los que le temen. (Lc. 1, 49-50). **Avemaría.**
8. Después la fuerza de su brazo dispersó a los que son soberbios en su propio corazón. (Lc. 1, 51). **Avemaría.**
9. Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes. (Lc. 1, 52). **Avemaría.**
10. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada. (Lc. 1, 53). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,

especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

* * *

3º. LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Encontrándose allí, le llegó el tiempo de su alumbramiento. (Lc. 2,6). **Avemaría.**
2. Y dio a luz a su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales. (Lc. 2, 7). **Avemaría.**
3. Y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada. (Lc. 2, 7). **Avemaría.**
4. Había en la misma comarca algunos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió en su luz. (Lc. 2, 8-9). **Avemaría.**
5. No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo. (Lc. 2, 10). **Avemaría.**
6. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor. (Lc. 2, 11). **Avemaría.**
7. Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que El ama. (Lc. 2, 14). **Avemaría.**
8. Unos magos de Oriente se presentaron, entraron en la casa, y vieron al niño con María, su Madre. (Mt. 2; 1, 11). **Avemaría.**
9. Y postrándose, lo adoraron; abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. (Mt. 2, 11). **Avemaría.**
10. María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón. (Lc. 2, 19). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

4º. LA PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO

Padrenuestro.

1. Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor. (Lc. 2, 22). **Avemaría.**
2. Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo piadoso, que esperaba la consolidación de Israel. (Lc. 2, 25). **Avemaría.**
3. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor (Lc. 2, 26). **Avemaría.**
4. Movidó por el Espíritu vino al Templo; y, cuando los padres introdujeron al Niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre El, le tomó en brazos y bendijo a Dios. (Lc. 2, 27-28). **Avemaría.**
5. Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, según tu palabra. (Lc. 2, 29). **Avemaría.**
6. Porque han contemplado mis ojos tu salvación, la que has puesto a la vista de todos los pueblos. (Lc. 2, 30-31). **Avemaría.**
7. Luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel. (Lc. 2, 32). **Avemaría.**
8. Y se dirigió a María, la Madre del Niño, para decirle: Este está predestinado por Dios para ruina o resurgimiento de muchos en Israel, y será signo de contradicción. (Lc. 2, 34). **Avemaría.**
9. Tu misma alma quedará atravesada por una espada, para que se ponga de manifiesto la actitud que ante El adopta cada uno. (Lc. 2, 35). **Avemaría.**
10. Después que hubieron cumplido todo lo prescrito en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se desarrollaba, llenándose de sabiduría; y sobre El se manifestaban las complacencias de Dios. (Lc. 2, 39-40). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

5º. LA PÉRDIDA DEL NIÑO JESÚS Y SU HALLAZGO EN EL TEMPLO

Padrenuestro.

1. Cuando (Jesús) tuvo doce años, subieron ellos (a Jerusalén) como de costumbre a la fiesta. (Lc. 2, 42). **Avemaría.**
2. Y pasados los días, al regresar ellos, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. (Lc. 2: 43). **Avemaría.**
3. Y al no dar con Él, se volvieron a Jerusalén, sin dejar de buscarlo. Al cabo de tres días lo hallaron en el Templo. (Lc. 2, 45-46). **Avemaría.**
4. Sentado en medio de los doctores, escuchándoles y haciendo a la vez sus preguntas. (Lc. 2, 46). **Avemaría.**
5. Todos los que le escuchaban estaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. (Lc. 2, 47). **Avemaría.**
6. Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia. (Lc. 2, 48). **Avemaría.**
7. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre?. (Lc. 2, 49). **Avemaría.**
8. Pero ellos no comprendieron el alcance de sus palabras. (Lc. 2, 50). **Avemaría.**
9. Descendió Jesús con ellos, fue a Nazaret y les estaba sumiso. (Lc. 2,51). **Avemaría.**
10. Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc. 2, 52). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

MISTERIOS LUMINOSOS

Pasando de la infancia y de la vida de Nazaret a la vida pública de Jesús, la contemplación nos lleva a los misterios que se pueden llamar de manera especial «misterios de luz». En realidad, todo el misterio de Cristo es luz. Él es «la luz del mundo» (Jn 8, 12). Pero esta dimensión se manifiesta sobre todo en los años de la vida pública, cuando anuncia el evangelio del Reino. (Juan Pablo II. Carta Apost. Rosarium Virginis Mariae).

1º EL BAUTISMO DE JESÚS EN EL JORDÁN

Padrenuestro.

1. Por aquellos días aparece Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos. (Mt. 3, 1-2) **Avemaría.**
2. Este es aquél de quien habla el profeta Isaías cuando dice: "Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". (Mt. 3, 3). **Avemaría.**
3. Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. (Mt. 3, 4). **Avemaría.**
4. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. (Mt. 3, 5-6). **Avemaría.**
5. Y proclamaba: detrás de mí viene el que es más fuerte que yo; y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo. **Avemaría.**
6. Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. (Mt. 3, 13). **Avemaría.**
7. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? (Mt. 3, 14). **Avemaría.**
8. Jesús le respondió: déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. (Mt. 3, 15). **Avemaría.**
9. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. (Mt. 3, 16). **Avemaría.**
10. Y una voz que salía de los cielos decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco. (Mt. 3, 17). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,

especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.

* * *

2º. LAS BODAS DE CANÁ

Padrenuestro.

1. Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. (Jn. 2, 1). **Avemaría.**
2. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. (Jn. 2, 2). **Avemaría.**
3. Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: no tienen vino. (Jn. 2, 3). **Avemaría.**
4. Jesús le responde: ¿qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. (Jn. 2, 4). **Avemaría.**
5. Dice su madre a los sirvientes: haced lo que él os diga. (Jn. 2, 5). **Avemaría.**
6. Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. (Jn. 2, 6-7). **Avemaría.**
7. Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala. Ellos lo llevaron. (Jn. 2, 8). **Avemaría.**
8. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio. (Jn. 2, 9). **Avemaría.**
9. Y le dice: todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora. (Jn. 2, 10). **Avemaría.**
10. Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. (Jn. 2, 11). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

3º. LA PROCLAMACIÓN DEL REINO DE DIOS

Padrenuestro.

1. Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: (Mc. 1, 14). **Avemaría.**
2. El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva. (Mc. 1, 15). **Avemaría.**
3. En esto le trajeron un parálítico postrado en una camilla. (Mt. 9, 2). **Avemaría.**
4. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: ¡Animo!, hijo, tus pecados te son perdonados. (Mt. 9, 2). **Avemaría.**
5. Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: este está blasfemando. (Mt. 9,3). **Avemaría.**
6. Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"? (Mt. 9,4-5). **Avemaría.**
7. Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados - dice entonces al parálítico: "levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". (Mt. 9, 6). **Avemaría.**
8. Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: jamás vimos cosa parecida. (Mc. 2, 12). **Avemaría.**
9. Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. (Mc. 2, 13). **Avemaría.**
10. Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios. (Mc. 1, 39). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

4°. LA TRANSFIGURACIÓN

Padrenuestro.

1. Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. (Mt. 17, 1). **Avemaría.**
2. Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante (Lc. 9, 29). **Avemaría.**
3. Y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. (Lc. 9, 30-31). **Avemaría.**
4. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. (Lc. 9, 32). **Avemaría.**
5. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías, sin saber lo que decía. (Lc. 9,33). **Avemaría.**
6. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra (Mt. 17, 5). **Avemaría.**
7. Y de la nube salía una voz que decía: este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. (Mt. 17, 5). **Avemaría.**
8. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. (Mt. 17, 6). **Avemaría.**
9. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: levantaos, no tengáis miedo. Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. (Mt. 17, 7-8). **Avemaría.**
10. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: no contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. (Mt. 17, 9). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

5°. LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Padrenuestro.

1. Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. (Jn. 13, 1). **Avemaría.**
2. Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles. (Lc. 22, 14). **Avemaría.**
3. Y les dijo: con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer. (Lc. 22, 15). **Avemaría.**
4. Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió. (Mt. 26, 26). **Avemaría.**
5. Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. (Lc. 22, 19). **Avemaría.**
6. Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: bebed de ella todos, (Mt. 26, 27). **Avemaría.**
7. Porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. (Mt. 26, 28). **Avemaría.**
8. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío. (1 Cor. 11, 25). **Avemaría.**
9. Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. (Mt. 26, 30). **Avemaría.**
10. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. (Jn. 6, 54). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

MISTERIOS DOLOROSOS

"Los Evangelios dan gran relieve a los misterios del dolor de Cristo. (...). Los misterios de dolor llevan al creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora". (Juan Pablo II. Carta Apost. "Rosarium Virginis Mariae").

1º LA AGONÍA DE JESÚS EN EL HUERTO

Padrenuestro.

1. Así llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní y les dijo: sentaos aquí mientras yo voy allá a orar; y comenzó a entristecerse y angustiarse. (Mt. 26; 36, 37).

Avemaría.

2. Y exclamó: siento en mi alma angustias de muerte. Aguardad aquí y velad conmigo. (Mt. 26, 38). **Avemaría.**

3. Adelantándose unos pasos y cayendo rostro en tierra, pedía a Dios que, a ser posible, hiciera que no sonase para El aquella hora. (Mc. 14, 35). **Avemaría.**

4. Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad sino la tuya. (Lc. 22, 42). **Avemaría.**

5. Se le apareció entonces un Angel del Cielo infundiéndole valor. (Lc. 22, 43). **Avemaría.**

6. Y, poseído de angustia mortal, oraba con mayor intensidad. (Lc. 22, 44). **Avemaría.**

7. Y sudó como gruesas gotas de sangre, que iban corriendo hasta la tierra. (Lc. 22, 44). **Avemaría.**

8. Y volviendo a sus discípulos, los encontró durmiendo; dijo a Pedro: ¿Con que no habéis sido capaces de estar una hora en vela conmigo?. (Mt. 26, 40). **Avemaría.**

9. Velad y orad para no caer en la tentación. (Mt. 26, 41). **Avemaría.**

10. Cierto que la voluntad está pronta, pero el cuerpo es débil. (Mt. 26, 41). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

2º. LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Después de haber atado a Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilato. Pilato le

preguntó: ¿eres Tú el Rey de los Judíos?. (Mc. 15, 1-2). **Avemaría.**

2. Respondió Jesús: mi Reino no es de este mundo. Tú lo dices: Yo soy el Rey. (Jn. 18, 36). **Avemaría.**

3. Para esto he nacido Yo y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad. (Jn. 18, 37). **Avemaría.**

4. Pilato dijo a los Sumos Sacerdotes y a la gente: ningún delito encuentro en este hombre. Así que le castigaré y le soltaré. (Lc. 23; 4, 16). **Avemaría.**

5. Tomó entonces Pilato a Jesús y lo mandó azotar. (Jn. 19, 1). **Avemaría.**

6. Tras arresto y juicio fue arrebatado. Y de su causa, ¿quién se preocupa? Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias. (Is. 53; 8, 3). **Avemaría.**

7. Fue oprimido, y Él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco Él abrió la boca. (Is. 53, 4). **Avemaría.**

8. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. (Is. 53, 5). **Avemaría.**

9. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que Él llevaba y nuestros dolores los que soportaba!. (Is. 53, 4). **Avemaría.**

10. Él soportó el castigo que nos trae la paz y con sus llagas hemos sido curados. (Is. 53, 5). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

3º. LA CORONACIÓN DE ESPINAS

Padrenuestro.

1. Los soldados lo condujeron dentro del atrio, o sea, al pretorio, y le vistieron de púrpura. (Mc. 15, 16; Mt. 27, 28). **Avemaría.**

2. Y trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano

derecha una caña. (Mt. 27, 29). **Avemaría.**

3. Después doblaban la rodilla delante de El, y le hacían burla diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!. (Mt. 27, 29). **Avemaría.**

4. Y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. (Mt 27, 30). **Avemaría.**

5. Salió Pilato otra vez fuera, y les dijo: mira, os lo voy a sacar fuera para que sepáis que no encuentro en El culpa alguna. (Jn. 19, 4). **Avemaría.**

6. Salió entonces Jesús fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. (Jn. 19, 5). **Avemaría.**

7. Les dice Pilato: aquí tenéis al Hombre. Ellos decían: ¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!. (Jn. 19; 5, 15). **Avemaría.**

8. Pues, ¿qué mal ha hecho? Y ellos cada vez más fuerte gritaban: ¡Crucifícalo! . (Mc. 15, 14). **Avemaría.**

9. ¿A vuestro Rey voy a crucificar? Replicaron los Sumos Sacerdotes: no tenemos más rey que el César. (Jn. 19, 15). **Avemaría.**

10. Entonces lo puso en sus manos para que lo crucificasen. Se apoderaron, pues, de Jesús. (Jn. 19, 16). (Lc. 2, 19). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

4º. LA CRUZ A CUESTAS

Padrenuestro.

1. Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a si mismo. (Lc. 9, 23). **Avemaría.**

2. Tome su cruz cada día, y sígame. (Lc. 9, 23). **Avemaría.**

3. Y Él llevando su cruz salió en dirección del lugar llamado Calvario, en arameo, "Gólgota". (Jn. 19, 17). **Avemaría.**

4. Y, según lo llevaban, echaron mano de un tal Simón de Cirene, y le cargaron con la

cruz para que la llevase detrás de Jesús. (Lc. 23, 26). **Avemaría.**

5. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí. (Mt. 11, 29). **Avemaría.**

6. Que yo soy manso y humilde de corazón. (Mt. 11, 29). **Avemaría.**

7. Y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mt. 11; 29, 30). **Avemaría.**

8. Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y hacían duelo por El. (Lc. 23, 28). **Avemaría.**

9. Jesús, volviéndose a ellas dijo: hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. (Lc. 23, 28). **Avemaría.**

10. Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?. (Lc. 23, 31). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

5º. LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR

Padrenuestro.

1. Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron ahí a Jesús. (Lc. 23, 33). **Avemaría.**

2. Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen. (Lc. 23, 34). **Avemaría.**

3. Uno de los ladrones crucificados con Él decía: Jesús acuérdate de mí cuando vayas a tu Reino. (Mt. 27, 44; Lc. 23; 39, 42). **Avemaría.**

4. Jesús le dijo: Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso. (Lc. 23, 43). **Avemaría.**

5. Jesús, viendo a su Madre, y junto a Ella al discípulo que El amaba. (Jn. 19, 26). **Avemaría.**

6. Dijo a su Madre: mujer, he ahí a tu hijo. Luego dijo al discípulo: he ahí a tu Madre:

(Jn. 19, 26-27). **Avemaría.**

7. Y desde aquel momento el discípulo la recibió consigo. (Jn. 19, 27). **Avemaría.**

8. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. (Lc. 23, 45). **Avemaría.**

9. Y Jesús, con una voz fuerte, exclamó: Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu. (Lc. 23, 46). **Avemaría.**

10. Inclino la cabeza y entregó el Espíritu. (Jn. 19, 30). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

MISTERIOS GLORIOSOS

"La contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! (...). Los misterios gloriosos alimentan en los creyentes la esperanza en la meta escatológica, hacia la cual se encaminan como miembros del pueblo de Dios peregrino en la Historia. Esto les impulsará necesariamente a dar un testimonio valiente de aquel gozoso anuncio que da sentido a toda su vida". (Juan Pablo II. Carta Apost. "Rosarium Virginis Mariae").

1º LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Yo os aseguro que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Jn. 16, 20). **Avemaría.**

2. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría. (Jn. 16, 22). **Avemaría.**

3. El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. (Lc. 24, 1). **Avemaría.**

4. De pronto hubo un gran terremoto, pues un Ángel del Señor bajó del cielo, se acercó,

hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó en ella. (Mt. 28, 2). **Avemaría.**

5. No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el crucificado. (Mt. 28, 5). **Avemaría.**

6. No está aquí: resucitó como dijo. Venid y ved el sitio donde estaba. (Mt. 28, 6). **Avemaría.**

7. Y va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis. (Mt. 28, 7). **Avemaría.**

8. Ellas se alejaron a toda prisa del sepulcro, y con temor y gran alegría corrieron a llevar la noticia a los discípulos. (Mt. 28, 8). **Avemaría.**

9. Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá. (Jn. 11, 25). **Avemaría.**

10. Y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. (Jn. 11,26). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

2º. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Padrenuestro.

1. Los llevó después afuera hasta cerca de Betania; y, levantando la mano, les dio su bendición. (Lc. 24, 50). **Avemaría.**

2. Me ha sido dado todo poder en el Cielo y en la tierra. (Mt. 28, 18). **Avemaría.**

3. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes. (Mt. 28, 18). **Avemaría.**

4. Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. (Mt. 28, 19). **Avemaría.**

5. Y enseñadles a observar todo cuanto yo os he mandado. (Mt. 28, 20). **Avemaría.**

6. El que crea y se bauticé, se salvará. (Mc. 16, 16). **Avemaría.**

7. Pero el que no crea, se condenará. (Mc. 16, 16). **Avemaría.**

8. Y mirad, Yo estaré siempre con vosotros hasta el fin del mundo. (Mt. 28, 20).

Avemaría.

9. Y, en tanto que los bendecía, se apartó de ellos y fue elevándose al Cielo. (Lc. 24, 51). **Avemaría.**

10. Y allí está sentado a la diestra de Dios. (Mc. 16, 19). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

3º. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

Padrenuestro.

1. Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo local. (Hch. 2, 1). **Avemaría.**

2. Y se oyó de repente un estruendo, que venía del cielo, como de una ráfaga de viento que sopla con furia. (Hch. 2, 2). **Avemaría.**

3. Y aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos. (Hch. 2, 3). **Avemaría.**

4. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo les movía a expresarse. (Hch. 2, 4). **Avemaría.**

5. Había en Jerusalén judíos que allí residían, hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. (Hch. 2, 5). **Avemaría.**

6. Entonces Pedro, en pie con los once, alzó su voz y les dirigió estas palabras. (Hch. 2, 14). **Avemaría.**

7. Arrepentíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis entonces el don del Espíritu Santo. (Hch. 2, 38). **Avemaría.**

8. Y los que acogieron su palabra se bautizaron, y se agregaron aquel día unas tres mil almas. (Hch. 2,41). **Avemaría.**

9. Envías tu soplo y son creados, y renuevas la faz de la tierra. (Sal. 104, 30).

Avemaría.

10. Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles; y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Aleluya. (Secuencia de Pentecostés). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

4º. LA ASUNCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Padrenuestro.

1. Bendita seas Tú, hija del Dios Altísimo, entre todas las mujeres de la tierra. (Jdt. 13, 18). **Avemaría.**
2. La confianza que has demostrado no se borrará del corazón de los hombres. (Jdt. 13, 19). **Avemaría.**
3. Que Dios te conceda para exaltación perpetua el ser favorecida con todos los bienes, porque no vacilaste en exponer tu vida a causa de la humillación de nuestra raza. (Jdt. 13, 20). **Avemaría.**
4. Tú eres la exaltación de Jerusalén, Tú el gran orgullo de Israel, Tú la suprema gloria de nuestra raza. (Jdt. 15, 9). **Avemaría.**
5. Escucha, hija, mira y pon atento oído: el Rey está prendado de tu belleza. (Sal. 35; 11, 12). **Avemaría.**
6. Entonces se abrió el templo de Dios que está en el cielo, y hubo relámpagos, y estrépito, y truenos. (Ap. 11, 19). **Avemaría.**
7. Apareció una grandiosa señal en el cielo: una Mujer vestida del sol. (Ap. 12, 1). **Avemaría.**
8. Con la luna bajo sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza. (Ap. 12, 1). **Avemaría.**
9. Toda espléndida, la Hija del Rey, va adentro con vestido en oro recamado. (Sal. 45, 14). **Avemaría.**
10. Cantad al Señor un canto nuevo, porque ha hecho maravillas. (Sal. 98, 1).

Avemaría.

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

* * *

5º. LA CORONACIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Padrenuestro.

1. ¿Quién es ésta que surge cual aurora, bella como la luna, refulgente como el sol?
(Cant. 6, 10). **Avemaría.**
2. Como flor del rosal en primavera, como lirio junto al manantial; como brote del Líbano
en verano, como fuego e incienso en el incensario; como vaso de oro macizo adornado
de toda clase de piedras preciosas. (Eclo. 50, 8-9). **Avemaría.**
3. Yo soy la Madre del Amor hermoso, del temor, del conocimiento, y de la santa
esperanza. (Eclo. 24, 24). **Avemaría.**
4. En mi está toda gracia de camino y de verdad; en mi toda esperanza de vida y de
virtud. (Eclo. 24, 25). **Avemaría.**
5. Venid a mi los que me deseáis y hartaos de mis frutos. (Eclo. 24, 26). **Avemaría.**
6. Que mi recuerdo es más dulce que la miel; mi heredad mas dulce que panal de miel.
(Eclo. 24, 27). **Avemaría.**
7. Ahora, pues, hijos, escuchadme, escuchad la instrucción y haceos sabios, no la
despreciéis. (Prov. 8, 32-33). **Avemaría.**
8. Dichosos los que guardan mis caminos. Dichoso el hombre que me escucha velando
ante mi puerta cada día. (Prov. 8, 33-34). **Avemaría.**
9. Porque el que me halla, ha hallado la Vida, ha logrado el Favor del Señor. (Prov. 8,
35). **Avemaría.**
10. Salve, oh Reina de la Misericordia, líbranos del enemigo, y recíbenos en la hora de
la muerte. (Gradual M. de B. V M). **Avemaría.**

Gloria al Padre...

**María Madre de gracia, madre de misericordia, en la vida y en la muerte
ampáranos gran Señora.**

**Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, lleva al cielo a todas las almas,
especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.**

MEDITACIONES

El silencio es indispensable para la oración y para la adoración, porque la voz de Dios es suave como el susurro. Dios no habla en el bullicio; Dios no habla en el estruendo, en el terremoto, sino *“en la brisa suave”* (cfr. 1 Re 19), y quien no aquieta sus pensamientos, no puede escucharlo y solo se escucha a sí mismo. Pidamos ayuda a María Santísima para que nuestra humilde oración llegue a los pies del trono del Cordero en los cielos. Ofrezcamos esta Vigilia de Oración y Reparación – lo que tu corazón quiera regalar a Dios – en honor, desagravio y reparación por las ofensas cometidas en México.

Por eso te repito, por tres veces: “Dios mío, yo creo, espero, te adoro y te amo. Te pido perdón, por los que no creen, ni esperan, ni te adoran, ni te aman”.

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo os adoro profundamente, y os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, de Nuestro Señor Jesucristo, Presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias, con los cuales Él mismo es continuamente ofendido. Por los infinitos méritos de su Sacratísimo Corazón, y los del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pobres pecadores. Amén”.

Haz un canto: puede servirte *“cantemos al Amor de los amores”* u otro que conozcas e inmediatamente reflexiona en tu interior en lo que a continuación te ofrezco.

1. Oh Jesús Eucaristía, Tú te revelaste a Santa Margarita María Alacoque y le mostraste tu Sagrado Corazón palpitante de Amor, y le manifestaste los abismos insondables del Amor con el que amaste a los hombres: “Mira este corazón que tanto ha amado a los hombres”.

Fue el Amor, y no otra causa, el que te llevó a encarnarte en el seno virgen de María, para que Ella te revistiera a Ti, Dios Invisible, con su carne y su sangre, y así fueras visible al tener un Cuerpo, el cual luego habrías de ofrecerlo en sacrificio en la Cruz.

Fue el Amor insondable de la Trinidad el que te llevó a padecer la más amarga agonía en el Huerto de los Olivos, llevando sobre Ti los pecados de todos los hombres, también los pecados míos, pecados que te horrorizaron al contemplar su fealdad y malicia extrema, que ofenden la majestad, la belleza y la santidad divinas.

Fue el Amor el que te llevó a soportar la triste y amarga traición de tus discípulos, a quienes habías llamado “amigos” en la Última Cena: Judas Iscariote primero y Pedro

después, y aunque este último se arrepintió y luego dio su vida por ti, no sucedió lo mismo con Judas, por quien suplicaste hasta el último momento que no se fuera al infierno. Quien se condena lo hace libremente, por despreciar las ardientes llamas de tu Sagrado Corazón, como Judas Iscariote, que por despreciarlas en esta vida, ahora arde con dolor extremo y sin.

Fue el Amor quien te llevó a sufrir una agonía más dura que la misma muerte, y a derramar gruesas gotas de sangre en el Huerto de los Olivos, al contemplar cuántas almas habrían de despreciarte, manifestándote indiferencia en vez de amor, corriendo enceguecidas hacia la eterna perdición.

Fue el Amor el que te llevó al sacrificio de la Cruz y a dar tu vida para nuestra salvación, en medio de los dolores más lancinantes y profundos que jamás nadie pueda soportar, porque querías con este sacrificio de tu Cuerpo y de tu Sangre quitarnos nuestros pecados, concedernos la filiación divina, y quedarte con nosotros “hasta el fin de los tiempos”, dejándonos como consuelo celestial tu Presencia Eucarística, a través de la cual continúas derramando torrentes inagotables de Amor infinito.

¡Oh Jesús Eucaristía, es en agradecimiento a este insondable Amor, cuyas profundidades y abismos infinitos no podremos jamás, ni siquiera en toda la eternidad, comprender en su majestuosa grandeza, al cual queremos rendir homenaje de adoración en esta Vigilia de Oración y Reparación por México, pidiéndote nos alcances al menos una pequeñísima llama de las que envuelven tu Sagrado Corazón, para que nuestros pobres corazones puedan amarte con tu mismo Amor!

Reflexiona en profundidad lo que acabas de leer. Luego prosigue la lectura, anotando propósitos firmes para seguir al Señor.

2. Jesús Eucaristía, al revelarte a Santa Margarita, le hiciste saber que cada latido de tu Sagrado Corazón manifiesta al mundo la potencia infinita del Amor de Dios, pero le hiciste saber también que en cada latido tuyo, tu Corazón se estremecía de dolor, causado por las espinas que a su alrededor habían colocado los hombres con sus pecados y con sus maldades, principalmente sus indiferencias, sacrilegios e ingratitudes hacia tu Presencia Eucarística.

Dichos hombres harían vano tu sacrificio en Cruz, despreciando el Santo Sacrificio del Altar, la Santa Misa, negándose a alimentarse de las llamas de Amor que envuelven tu Sagrado Corazón Eucarístico. Es esto lo que quisiste decir, cuando dijiste a Santa Margarita: *“He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha ahorrado nada hasta el extremo de agotarse y consumirse para testimoniarles su amor. Y, en compensación, sólo recibe, de la mayoría de ellos, ingratitudes por medio de sus irreverencias y sacrilegios, así como por las frialdades y menosprecios que tienen para conmigo en este Sacramento de amor”*.

Estas ingratitudes e indiferencias, sacrilegios e irreverencias, que fue lo que más dolor te causó, lo tendrías en nada si al menos los hombres, dejando de lado el mundo y sus vanas – y muchas veces perversas- atracciones, correspondieran aunque sea mínimamente a tu amor: *“Eso fue lo que más me dolió de todo cuanto sufrí en mi Pasión, mientras que si me correspondiesen con algo de amor, tendría por poco todo lo que hice por ellos y, de poder ser, aún habría querido hacer más. Mas sólo frialdades y desaires tienen para todo mi afán en procurarles el bien”*.

Los pecados de los hombres – entre los cuales están los míos – no pasan desapercibidos a la Justicia Divina, y aun cuando los hombres piensen que nadie los ve ni se entera porque los cometan en la noche, aprovechando las tinieblas, sus consecuencias se hacen sentir en su Santísimo Cuerpo. Es esto lo que le mostraste a Santa Margarita cuando una vez te presentaste delante de ella cargando con la Cruz, cubierto de llagas y de sangre y le dijiste con voz dolorosamente triste: “¿No habrá quien tenga piedad de mí y quiera compartir y tener parte en mi dolor en el lastimoso estado en que me ponen las pecadores sobre todo en este tiempo?”.

Ante tanta maldad del corazón humano, que descarga sobre ti los golpes más duros e inmisericordiosos con los pecados de sus corazones, dame la gracia de comprender cómo son mis pecados los que te reducen a un estado penoso al golpearte sin piedad y provocarte heridas de las cuales brota tu Preciosísima Sangre; dame esta gracia, así si al menos las penas del infierno no me detienen para cometer pecados, sí me detengan las heridas que impiadoso te provocho con esos mismos pecados.

Reflexiona en profundidad lo que acabas de leer. Luego prosigue la lectura, anotando propósitos firmes para seguir al Señor.

Breve silencio para meditar.

3. Sagrado Corazón de Jesús, la contemplación del Amor de tu Corazón da paso al horror cuando constatamos el enorme daño que nuestros pecados provocan a tu Corazón, porque nuestros pecados están representados en la corona de espinas que rodean, estrechan, aprisionan y desgarran al Sagrado Corazón en cada latido. Y así, a cada latido tuyo, en donde expresas la potencia infinita del infinito Amor Divino, sufres al mismo tiempo la potencia indecible de la cruel malicia del corazón humano que está representada y materializada en las espinas de la corona. Las espinas, las gruesas y afiladas espinas que rodean, rasgan y desgarran el músculo cardíaco en cada latido, en cada sístole, en cada diástole, en cada contracción y en cada expansión de tu Sagrado Corazón, provocándote lacerantes heridas y atroces dolores, son la materialización y representación de todas las especies de pecados de que somos capaces de cometer los hombres. En esas espinas están representados, contenidos, materializados, simbolizados, actualizados, todos y cada uno de los pecados cometidos por todos los hombres de todos los tiempos, desde los más leves, hasta los más aborrecibles y abyectos pecados que ni siquiera puedan ser concebidos por mente alguna. En esas espinas están materializados los pecados que los hombres, creados por Ti para amarse mutuamente en tu Amor Santo, cometen día a día, sin cesar, y no dejan de hacerlo, buscando incluso formas nuevas y más atroces de destrozarse mutuamente con más eficacia y con más brutalidad, con más odio y con más placer. Es por esto que, a cada latido tuyo, que dice: “¡Amor!”, el hombre te responde: “¡Odio!”, y así cada latido significa para Ti la muerte, porque el dolor es insoportable, tanto cuando el músculo cardíaco se expande, en la diástole, y las espinas dan de lleno contra la carne, como cuando el músculo cardíaco se retrae, para contraerse, en la sístole, y las espinas se retiran, desgarrando la carne en su retirada. Tanto en la sístole, como en la diástole, es decir, en cada latido, tu dolor por nuestros pecados, Sagrado Corazón, es

insuportable. Permítenos entonces, oh Sagrado Corazón, llorar nuestros pecados, a los pies de la Virgen Dolorosa, para que uniendo nuestras lágrimas a las de la Virgen, reparemos por nuestros pecados, los de México y los del mundo entero. Amén.

Breve silencio para meditar. Añadir un Canto

4. Sagrado Corazón de Jesús, contemplamos ahora las llamas que envuelven tu Corazón. Son llamas que nacen de lo más profundo de tu Corazón, porque esas llamas representan al Amor Divino, que es Fuego de Amor Divino, el Espíritu Santo, el Amor que el Padre te espira desde la eternidad, y que Tú espiras al Padre también desde la eternidad. Las llamas –dulces, suaves, de tierno y suave amor- representan y simbolizan al Amor trinitario, al Amor que es tan fuerte, que es Persona Trinitaria, la Tercera Persona de la Trinidad, el Amor que el Padre le dona al Hijo y que el Hijo le dona al Padre en la eternidad, y que el Padre y el Hijo, en un exceso de amor que asombra a los cielos, quieren donar a los hombres por medio del Sagrado Corazón, y para eso encienden la Carne Sagrada del Corazón del Verbo, como si fuera una Brasa ardiente y viva que desea hacer arder en el Amor Divino a todo aquel que se le acerque con humildad, con fe y con amor. Pero los hombres –o al menos, la inmensa mayoría de ellos-, desprecia este don que la Santísima Trinidad les hace en la Sagrada Eucaristía, y es así que a esta Brasa Ardiente de Amor Divino la dejan arder sola, día y noche, en el sagrario, porque eligen morir congelados en los gélidos amores mundanos, antes que ser abrasados por el dulce Amor del Sagrado Corazón. ¡Oh Sagrado Corazón Eucarístico de Jesús! ¡Haz que nuestros corazones sean como la hierba seca, para que al contacto con tu Corazón Eucarístico, en la comunión, ardan con las llamas del Fuego del Amor Divino, en el tiempo y en la eternidad! Amén.

Reflexiona en profundidad lo que leíste. Breve silencio para meditar.

5. Jesús, reparamos y pedimos perdón por el pecado de acedia, la pereza espiritual, el pecado que arrasa las almas de los bautizados, los templos del Espíritu Santo, como un huracán devastador que destruye y deja todo devastado a su paso. La acedia es un mal particular de nuestro tiempo: todo parece más “divertido” e “interesante” que Dios; todo merece atención, dedicación, menos Dios. Si un poderoso de la tierra llamara a los hombres, no dudarían un instante en abandonarlo todo por obtener aunque sea un segundo de su dádiva; si un ídolo del fútbol mundial les concediera a los niños y a los jóvenes una sonrisa y un momento de atención personal, no dudarían en hacer todo lo que esté a su alcance para lograrlo; pero si es el mismo Dios el que desde el sagrario les pide unos minutos de su atención, una sonrisa del corazón, una elevación del pensamiento, un homenaje de la mente y un obsequio de amor, encuentran miles de pretextos para no hacerlo, para postergarlo, primero temporalmente, y luego definitivamente. El pecado de acedia es el mal que asola y devasta el templo de los bautizados, el alma de los hijos de Dios, y por ese pecado, en el que nosotros mismos hemos caído y caemos repetidas

veces, te pedimos perdón y reparamos, oh Jesús, y te ofrecemos para ello tu mismo Corazón Eucarístico.

Breve silencio para meditar.

6. Jesús, reparamos y pedimos perdón por los que están involucrados en el horrible crimen del aborto, un crimen que lacera tu Sagrado Corazón doblemente, porque destruye una vida creada por Ti, una vida salida de tus manos, una vida a la que Tú hiciste a tu imagen y semejanza, y lacera también tu Sagrado Corazón porque Tú sufriste físicamente la muerte de todos y cada uno de los hombres en Getsemaní, y por lo tanto sufriste la muerte de cada uno de estos niños, con sus atroces dolores. Al meditar en sus espantosos dolores, provocados por los crudelísimos métodos inhumanos inventados por médicos que han traicionado a su profesión, comprendemos, oh amadísimo Jesús, cuánto has sufrido por nosotros, porque Tú sufriste en carne propia en Getsemaní el dolor y la muerte de cada uno de estos niños abortados, cargando sobre tus espaldas el pecado original con el que habían nacido e introduciendo en tu Sacratísimo Corazón sus dolores y sus muertes para infundirles el soplo del Espíritu Santo y trasfundirles tu Sangre Preciosísima, Sangre y Espíritu por medio de los cuales habrías de concederles la vida divina y conducirlos al Paraíso. Te suplicamos, oh amantísimo Jesús, por este abismo de Misericordia que es tu Sacratísimo Corazón, que no tengas en cuenta el pecado del aborto a quienes lo cometieron, a quienes lo promueven, y a los gobernantes que lo permiten, y por la intercesión y los dolores del Inmaculado Corazón de María, concédeles, a quienes cometieron este horrible pecado a lo largo de la historia, el don del arrepentimiento perfecto y la salvación eterna.

Breve silencio para meditar. Puedes añadir un canto.

7. Jesús, reparamos por los ateos, por los que no creen en ti, por los que no quieren creer en ti, por los que, violentando las señales que les transmite de continuo la hermosura de la Creación, toman la errónea decisión de no querer creer en Ti. Oh buen Jesús, no les tengas en cuenta esta mala elección; nosotros reparamos y pedimos perdón por ellos, y en su lugar, te damos gracias y te alabamos y reconocemos tu Sabiduría infinita y tu Amor eterno, Sabiduría y Amor que están presentes en cada átomo de la Creación, en cada segundo del tiempo y en toda la eternidad. No existen palabras adecuadas para describir, ni siquiera mínimamente, la grandiosidad y majestuosidad ni del microcosmos, ni del macrocosmos, pues es tal la magnificencia y esplendor con el que los has creado, y es tal la precisión científica y al mismo tiempo la hermosura y belleza artística y la poesía que se refleja en cada molécula y en cada partícula del Universo, que toda inteligencia que contemple tu Creación – visible e invisible – no puede hacer otra cosa que asombrarse y quedar sin palabras ante tanta maravilla y hermosura. Por este motivo, oh Buen Jesús, no tengas en cuenta el pecado de incredulidad en el que caen nuestros prójimos ateos; nosotros reparamos por ellos, unidos a Ti en la Cruz, repararemos con gusto y daremos gloria, en el tiempo y en la eternidad, a la Trinidad, por toda la Creación, que refleja tu Sabiduría infinita y tu Eterno Amor.

Breve silencio para meditar.

8. Jesús, reparamos por los cristianos que beben su espiritualidad en fuentes heréticas, en las fuentes, las fuentes gnósticas y neo-paganas de la Nueva Era. Jesús, muchos cristianos se han dejado seducir por esta secta anticristiana que por medio de una religiosidad extraña a la Verdad Revelada por Ti, los confunde y los conduce por equivocados caminos espirituales. Jesús, Tú solo eres el Camino, la Verdad y la Vida; sólo en Ti encuentran las almas el Acceso al Padre, solo en Ti se iluminan las mentes con la Verdad de Dios Uno y Trino; solo en Ti las almas reciben el manantial inagotable de la Vida y del Amor eterno, pero a pesar de eso, inexplicablemente, llevados por el misterio de iniquidad y cegados por el humo de Satanás que ha entrado en la Iglesia, muchos cristianos han abandonado la Santa Misa, el Santo Rosario, la Adoración Eucarística, la Meditación de la Pasión, la Meditación de las Sagradas Escrituras y han dejado los Sacramentos, para cavarse cisternas agrietadas que no retienen el agua, al acudir al yoga, al reiki, al tarot, al ocultismo, al satanismo, Santería, dejando de lado el Credo de los Apóstoles, para creer en las fantasías tenebrosas de la Nueva Era: reencarnación, eneagrama, constelaciones familiares, budismo, terapias alternativas, y cuanta novedad pseudo-espiritual les proponga esta verdadera secta luciferina. Te pedimos perdón y reparamos, oh Buen Jesús, por estos hermanos nuestros y te proclamamos como el Kyrios (Señor), como el Rey de la gloria, como el Único Señor de cielos y tierra, en la Cruz y en la Eucaristía, ante quien se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo.

Breve silencio para meditar.

9. Jesús, te pedimos perdón y reparamos por los que ofenden al Inmaculado Corazón de María, Tu amantísima Madre, quien es también, por dignación de tu Amor infinito, nuestra Madre amorosísima. Muchos de nuestros hermanos, lamentablemente cegados por el humo siniestro del Ángel caído, blasfeman horriblemente, por los medios de comunicación, contra Tu Madre y Nuestra Madre, estrechando así la corona de espinas que rodea su Corazón Purísimo, la corona de espinas con la que se apareció en Fátima. Muchos de nuestros hermanos ultrajan su Nombre, desconocen su virginidad, profanan su memoria, blasfeman contra su condición de ser Madre de Dios, niegan su Pureza Inmaculada, reniegan de su condición de ser Ella la Esposa del Espíritu Santo y así es como publican incesantemente por Internet y por otros medios imágenes que nos avergüenzan y por las cuales, postrados ante Ti, oh Jesús Eucaristía, pedimos una y mil veces perdón, con lágrimas en los ojos y con el corazón estrujado por el dolor. Te suplicamos, oh Buen Jesús, que no descargues tu justa ira sobre estos blasfemos; ten piedad, porque enceguecidos por el Príncipe de las tinieblas y endurecidos sus corazones por su propio pecado, no saben lo que hacen; estamos seguros que si pudieran, al menos por un instante, contemplar las indescriptibles bellezas y las inenarrables hermosuras de María Santísima en los cielos, caerían postrados en acción de gracias a Ti por haberles dado una Madre tan hermosa y amantísima, y morirían de alegría por tanta dicha; pero no lo saben y no lo pueden hacer de momento, por eso te pedimos perdón y reparamos por ellos y te pedimos, por el Amor y los méritos de tu Sacratísimo Corazón y los del

Inmaculado Corazón de María, que los perdones y les concedas el don de la eterna salvación. Amén.

Breve silencio para meditar.

Señor perdona todos los sacrilegios eucarísticos. **“te rogamos, óyenos”**

Todas las santas comuniones indignamente recibidas. **“te rogamos, óyenos”**

Todas las profanaciones al santísimo sacramento del altar. **“te rogamos, óyenos”**

Todas las profanaciones, desprecios y abandono de los sagrarios. **“te rogamos, óyenos”**

Todos los que han abandonado la iglesia. **“te rogamos, óyenos”**

Todo desprecio de los objetos sagrados. **“te rogamos, óyenos”**

Todos los que pasaron a las filas de tus enemigos. **“te rogamos, óyenos”**

Todos los pecados del ateísmo. **“te rogamos, óyenos”**

Todos los insultos a tu santo nombre. **“te rogamos, óyenos”**

Todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre. **“te rogamos, óyenos”**

Todo desprecio de los obispos y sacerdotes. **“te rogamos, óyenos”**

Todo desprecio hacia la santidad de la familia. **“te rogamos, óyenos”**

Todo desprecio a la vida humana. **“te rogamos, óyenos”**

Oración en reparación por las blasfemias, compuesta por Su Santidad Pío XII

¡Oh, Augustísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que aun siendo infinitamente feliz en Ti y por Ti por toda la eternidad, te dignas aceptar benignamente el homenaje que de toda la Creación se alza hasta tu trono excelso!

Entorna tus ojos, te rogamos, y cierra tus oídos divinos ante aquellos desventurados que, o cegados por la pasión o arrastrados por un impulso diabólico, blasfeman inicualemente contra tu nombre y los de la Purísima Virgen María y los santos.

Detén, ¡oh, Señor!, el brazo de tu justicia, que podría reducir a la nada a quienes se atreven a hacerse reos de tanta impiedad.

Acepta el himno de gloria que incesantemente se eleva desde toda la naturaleza: desde al agua de la fuente que corre limpia y silenciosa, hasta los astros que brillan y recorren una órbita inmensa, en lo alto de los cielos, movidos por tu Amor.

Acepta en reparación el coro de alabanzas que, como el incienso ante el altar, surge de tantas almas santas que caminan, sin desviarse jamás, por los senderos de tu ley, y con asiduas obras de caridad y penitencia intentan aplacar tu justicia ofendida.

Escucha el canto de tantos espíritus elegidos que consagran su vida a celebrar tu gloria, y la alabanza perenne que a todas horas y en todo lugar te ofrece la Iglesia.

Y haz que un día, convertidos a Ti los corazones blasfemos, todas las lenguas y todos los labios entonen concordemente en esta tierra aquel canto que resuena sin cesar en los coros de los ángeles: *Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los Ejércitos. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Amen.*

Oración expiatoria al Sagrado Corazón de Jesús del Papa Pío XI

Dulcísimo Jesús, cuya caridad derramada sobre los hombres se paga tan ingratamente con el olvido, el desdén y el desprecio, míranos aquí postrados ante tu altar. Queremos reparar con especiales manifestaciones de honor tan indigna frialdad y las injurias con las que en todas partes es herido por los hombres tu amoroso Corazón.

Recordando, sin embargo, que también nosotros nos hemos manchado tantas veces con el mal, y sintiendo ahora vivísimo dolor, imploramos ante todo tu misericordia para nosotros, dispuestos a reparar con voluntaria expiación no sólo los pecados que cometimos nosotros mismos, sino también los de aquellos que, perdidos y alejados del camino de la salud, rehúsan seguirte como pastor y guía, obstinándose en su infidelidad, y han sacudido el yugo suavísimo de tu ley, pisoteando las promesas del bautismo.

Al mismo tiempo que queremos expiar todo el cúmulo de tan deplorables crímenes, nos proponemos reparar cada uno de ellos en particular: la inmodestia y las torpezas de la vida y del vestido, las insidias que la corrupción tiende a las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las miserables injurias dirigidas contra ti y contra tus santos, los insultos lanzados contra tu Vicario y el orden sacerdotal, las negligencias y los horribles sacrilegios con que se profana el mismo Sacramento del amor divino y, en fin, las culpas públicas de las naciones que menosprecian los derechos y el magisterio de la Iglesia por ti fundada.

¡Ojalá que podamos nosotros lavar con nuestra sangre estos crímenes! Entre tanto, como reparación del honor divino conculcado, te presentamos, acompañándola con las expiaciones de tu Madre la Virgen, de todos los santos y de los fieles piadosos, aquella satisfacción que tú mismo ofreciste un día en la cruz al Padre, y que renuevas todos los días en los altares. Te prometemos con todo el corazón compensar en cuanto esté de nuestra parte, y con el auxilio de tu gracia, los pecados cometidos por nosotros y por los demás: la indiferencia a tan grande amor con la firmeza de la fe, la inocencia de la vida, la observancia perfecta de la ley evangélica, especialmente de la caridad, e impedir además con todas nuestras fuerzas las injurias contra ti, y atraer a cuantos podamos a tu seguimiento. Acepta, te rogamos, benignísimo Jesús, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María Reparadora, el voluntario ofrecimiento de expiación; y con el gran don de la perseverancia, consérvanos fidelísimos hasta la muerte en el culto y servicio a ti, para que lleguemos todos un día a la patria donde tú con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CARTA ENCÍCLICA “MISERENTISSIMUS REDEMPTOR”

Consagración a Nuestra Señora de Guadalupe

ORACIÓN DE JUAN PABLO II A LA VIRGEN DE GUADALUPE

¡Oh Virgen Inmaculada

Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia!

Tú, que desde este lugar manifiestas

tu clemencia y tu compasión

a todos los que solicitan tu amparo;

escucha la oración que con filial confianza te dirigimos,

y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, Maestra del sacrificio escondido y silencioso,

a Ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores,

te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor.

**Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos,
nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.**

**Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos;
ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado,**

Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino

de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia:

no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas,

**te pedimos por todos los obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos
de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.**

**Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda
hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorgue abundantes**

**vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe
y celosos dispensadores de los misterios de Dios.**

Concede a nuestros hogares

la gracia de amar y de respetar la vida que comienza.

con el mismo amor con el que concebiste en tu seno

la vida del Hijo de Dios.

**Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias,
para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.**

Esperanza nuestra, míranos con compasión,

enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos

**a levantarnos, a volver a El, mediante la confesión de nuestras culpas
y pecados en el sacramento de la penitencia,**

que trae sosiego al alma.

**Te suplicamos que nos concedas un amor muy grande a todos los santos
sacramentos**

que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia,

con nuestros corazones libres de mal y de odios,

**podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz,
que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
que con Dios Padre y con el Espíritu Santo,
vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.**

**México, 25 de enero de 1979.
IOANNES PAULUS PP. II**

Oración de Consagración para México al Sagrado Corazón de Jesús

**CONSAGRACIÓN DE LA HUMANIDAD PARA EL DÍA
DE CRISTO REY POR EL PAPA PÍO XI**

Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano!

Míranos humildemente postrados; Tuyos somos y tuyos queremos ser, y a fin de vivir más estrechamente unidos contigo, todos y cada uno espontáneamente nos consagramos en este día a Tu Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás, te han conocido; muchos, despreciando tus mandamientos, te han desechado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadécete de los unos y de los otros, y atraelos a todos a Tu Corazón Santísimo.

¡Oh Señor! Se Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Ti, sino también de los pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la Casa Paterna, que no perezcan de hambre y miseria. Se Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Ti; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Se Rey de los que permanecen todavía envueltos en las tinieblas de la idolatría; dignate atraerlos a todos a la luz de Tu Reino.

Concede, ¡Oh Señor!, libertad segura a Tu Iglesia; otorga a todos los pueblos la tranquilidad en el orden; haz que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: ¡Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud! A Él se entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. Amén

PAPA PÍO XI, 1914

CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Se reza con el Rosario

Credo

Padre Nuestro

Ave María

En la cuenta del Padre Nuestro 5 veces

“Padre eterno, te ofrecemos el cuerpo y la sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero”.

En las cuentas del Ave María 10 veces

“Por su dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero”.

Al final 3 veces

¡Santo Dios, Santo fuerte, Santo inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero!

“Oh Sangre y agua, que brotaste del Corazón de Jesús como una fuente de Misericordia para nosotros, en Ti confío”.

¡Jesus en ti confío, Jesus en ti confío, Jesus en ti confío!!

VÍA CRUCIS POR LOS SACERDOTES

San Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu santa cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis injustamente juzgado y sentenciado a muerte, te ruego por los sacerdotes que sufren calumnias y persecución; aléntalos a proseguir su camino con el ánimo y la esperanza de despreciar la vida del mundo y nacer a la vida verdadera.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que llevaste sobre tus hombros el pesado leño de la cruz hasta el monte Gólgota, te ruego por los sacerdotes para que carguen con amor las cruces de cada día, cruces que los irá perfilando hasta llegar a las altas cúspides de la santidad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por primera vez extenuado por el tremendo peso de la cruz, te ruego por los sacerdotes jóvenes que han caído en el pecado, tómalos de tus venerables manos e impúlsalos a caminar por la vía de la amargura, vía que es atajo de entrada a una de las moradas del Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que te has encontrado con Tu purísima Madre cuando ibas camino al calvario, por el sufrimiento que sentiste, te ruego por los sacerdotes para que tengan un encuentro personal con María; encuentro que los moverá a amarla y a darle el culto que como Madre de Dios se merece.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que descansaste por un momento cuando Simón de Cirene fue obligado a cargar con Tu cruz, te ruego por los sacerdotes para que lleven sobre sus hombros parte de Tu sufrimiento; sacerdotes, almas víctimas, que se compadecen de Tu dolor y se asocian en Tus padecimientos; te ruego para que alivianes sus cruces cuando la sientan demasiado pesada.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que pagaste el gesto caritativo de la Verónica, dibujando Tu Sagrado Rostro en su lienzo, te ruego que estampes Tu Santa imagen en la mente y en los corazones de los sacerdotes; sacerdotes que sabrán ser fieles en su ministerio porque llevarán grabado el recuerdo de Tu Sagrada Pasión y temerán ofenderte.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por Tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caíste por segunda vez porque te encontrabais sumamente fatigado y debilitado por el peso de la cruz, te ruego para que los sacerdotes que suelen caer en los mismos pecados, cobren ánimos para levantarse con dignidad y con verdadero arrepentimiento; atraélos a las fuentes de Tu Sacratísimo Corazón y purificalos de toda mancha y libéralos de toda culpa.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que consolaste a aquellas mujeres de Jerusalén que lloraban por ti, te ruego para que le des lágrimas de arrepentimiento a los sacerdotes que naufragan en las aguas putrefactas del pecado; llámalos a la oración, a la penitencia y a una continua expiación de sus culpas.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que, no soportando más las heridas de Tu hombro por el peso de la cruz, caíste desplomado en tierra, te ruego para que los sacerdotes aprendan a vencerse a sí mismos, a poner yugo a las tentaciones y a evitar, siempre, caer en el pecado; fortalécelos en su espíritu para que caminen como peregrinos ligeros de equipaje en busca de la Patria Celestial.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuiste ultrajado y maltratado en el momento en que te despojaron de tus vestiduras, te ruego para que los sacerdotes conserven el pudor y el respeto a su cuerpo como templo del Espíritu Santo; te ruego por los sacerdotes que han faltado a su voto de castidad, concédeles la gracia de refrenar sus impulsos viviendo una continencia perfecta.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuiste terriblemente maltratado

al ser crucificado y extendido Tu adorable Cuerpo en la cruz, por los méritos de tus sagradas llagas, te ruego para que los sacerdotes depositen a los pies de tu Santa Cruz: sus vicios, imperfecciones y esclavitudes; dáles sed por la salvación de las almas, almas que serán atraídas por su vida de ejemplo y de santidad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que expiraste en el Árbol de la Cruz junto a Tu discípulo amado y Tu Madre Santísima, te ruego para que los sacerdotes mediten en los dolores, angustias, sufrimientos y tribulaciones que padeciste por amor a ellos y a nosotros; te ruego para que vivan y mueran santamente abrazados a Tu Santa Cruz. Cruz que es galardón de oro que adentra a las almas al espesor del Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuiste entregado en los brazos de María, cuánto dolor hubo contenido en el Corazón de Tu Madre al contemplar tu Cuerpo desfigurado y martirizado, te ruego por los sacerdotes que padecen soledad; llévalos al regazo virginal de Tu Madre celestial y hazles comprender que teniéndola a ella, a Ti te tienen; porque son dos Corazones Unidos en el Amor y Traspasados por el mismo dolor.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuiste depositado en un sepulcro nuevo y prestado, te ruego para que los sacerdotes vivan en una continua preparación para la muerte. Pongo en tus benditas manos los sacerdotes que en esta hora están en agonía y los que ya han partido de esta tierra a la casa del Padre Eterno.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Por las intenciones del Santo Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Vía Crucis, rezar: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Bendición con el Santísimo Sacramento

Mientras tanto, arrodillado, el Sr. Cardenal inciensa el Santísimo Sacramento.

P. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

P. Oremos.

Oh Dios, que en este admirable Sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Una vez que ha dicho la oración, el Celebrante toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. (A continuación se dicen las alabanzas de desagravio)

ALABANZAS DE DESAGRAVIO

El Celebrante

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su Gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Amén.

Canto Final

Se reserva el Santísimo Sacramento

SANTA MISA

Al final de la Misa y ántes de la bendición final oración para el proceso electoral 2018
Invitamos a todo el Pueblo de Dios, a unirnos en oración, ante el proceso electoral que estamos viviendo, rogando al Señor, nos conceda la luz, la paz, la conversión y la esperanza que tanto necesitamos, poniendo en sus manos a las numerosas víctimas de la violencia en nuestra tierra.

Dios Uno y Trino, invocamos tu asistencia amorosa a favor de nuestra nación en este año que ejerceremos nuestra responsabilidad ciudadana como una expresión de compromiso y participación en la construcción de nuestra Patria.

Padre eterno y bondadoso, ayúdanos a discernir con tu sabiduría para elegir a aquellos ciudadanos que puedan ejercer las funciones de gobierno con conocimiento, sensibilidad, competencia, honestidad y que sean constructores de la paz y la reconciliación.

Hijo único del Padre, que te encarnaste y asumiste un contexto histórico, en medio del pueblo de Israel, que tu ejemplo nos comprometa con nuestro propio pueblo para que ofrezcamos nuestra aportación constante en la participación y el compromiso ciudadano.

Espíritu Santo, fuente del amor del Padre y del Hijo, ilumina nuestra mente e inspira nuestros afectos, para que todos los habitantes de México seamos corresponsables y construyamos una nación donde reine el diálogo, la verdad, la justicia y la paz, que nos haga merecedores de la Patria del Cielo.

Todo esto, Dios Uno y Trino, lo suplicamos amparándonos en la intercesión maternal de Santa María de Guadalupe, Madre de todos los mexicanos, por Jesucristo nuestro Señor.

AMÉN

Oración de Consagración al Sagrado Corazón de Jesús

Yo, _____, me doy y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y mi vida, mis oraciones, penas y sufrimientos, para no querer servirme de ninguna parte de mi ser sino para honrarlo, amarlo y glorificarlo. Es mi voluntad irrevocable ser toda de El y hacer todo por su amor, renunciando de todo corazón a todo lo que pueda disgustarle.

Yo os tomo, pues, Oh Sagrado Corazón, por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, la seguridad de mi salvación, el remedio de mi fragilidad y de mi inconstancia, el reparador de todos los defectos de mi vida, y mi asilo en la hora de mi muerte. Sed, por tanto, ¡Oh Corazón de bondad! mi justificación para con Dios vuestro Padre, y alejad de mi los rayos de su justa cólera. ¡Oh Corazón de amor! yo pongo toda mi confianza en vos, pues todo lo temo de mi malicia y de mi debilidad, pero todo espero de vuestra bondad. ¡Extinguid pues en mí todo lo que os pueda desagradar o resistir! Que vuestro puro amor os imprima con tanta presteza en mi corazón que no pueda jamás olvidaros, ni estar separada de vos, a quien conjuro, por todas vuestras bondades, que mi nombre sea escrito

en vos, pues yo quiero hacer construir mi gloria en vivir y morir en calidad de esclava vuestra. Amen.

Santa Margarita María Alacoque

Oración de Consagración al Inmaculado Corazón de María

PROFESIÓN DE ESCLAVITUD A MARÍA

(Conforme al espíritu de San Luis M^a Griñón de Montfort)

(Ahora, donde se pueda, salgan doce caballeros con hachones o velas encendidas).

¿Confesáis que María Santísima es la obra maestra del Creador, Hija predilecta del Padre que en Ella tiene su complacencia? Si, confesamos.

¿Confesáis que Ella es la más hermosa de las puras criaturas y la Madre amadísima del Hijo? Si, confesamos.

¿Confesáis que María Santísima está encumbrada sobre todos los espíritus angélicos y que es Esposa purísima del Espíritu Santo? Si, confesamos.

¿Confesáis que María es inmaculada en su Concepción y fue adornada ya en aquel primer momento de mayor gracia que todos los santos? Si, confesamos.

¿Confesáis la virginidad de María antes del parto, en el parto y después del parto? Si, confesamos.

¿Confesáis la incomparable fidelidad de esta Señora que correspondió a la gracia con la mayor continuidad e intensidad posibles? Si, Confesamos.

¿Confesáis que la Santísima Virgen cooperó con su Divino Hijo a la obra de nuestra redención? Si, confesamos.

¿Confesáis que, como fiel Esposa del Espíritu Santo, coopera con El a nuestra santificación? Si, confesamos.

¿Reconocéis a María como Madre en el orden de la gracia, proclamada tal por Cristo en la cruz al entregársela a San Juan y en él a todos los hombres? Si, reconocemos.

¿Reconocéis la omnipotencia intercesora de María a quien nada niega Aquel que tomó carne en sus entrañas virginales? Si, reconocemos.

¿Creéis, por lo tanto, que Ella es el canal de todas las gracias y que de aquella que nos dio Jesús hemos de recibir igualmente los demás bienes? Si, creemos.

¿Querréis, pues, rendir a tan Soberana Reina, a cuyo imperio está sometido cuanto hay debajo de Dios, el culto debido a sus excelsas prerrogativas? Si, queremos.

¿Os consagráis a esta Divina Madre como esclavos de amor para vivir en su dependencia? Si, nos consagramos.

¿Queréis hacerla depositaria de cuanto sois y tenéis en el cuerpo y en el alma, para que Ella disponga de todo como Dueña y Señora? Si, queremos.

¿Queréis dar gloria al Señor, escogiendo para ir a Dios el mismo camino que El escogió para venir a nosotros, que es María? Si, queremos.

¿Querréis venir por María, con María, en María y para María? Sí, queremos.

¿Queréis vivir en su purísimo seno para reproducir en vuestras almas, del modo más perfecto, la imagen de Jesucristo, vaciándolas en ese molde divino? Si, queremos.

¿Amáis estas cadenas que os ligan en tiempo y eternidad a la Madre del Amor Hermoso? Si, las amamos.

Si, sí, las amamos, Madre mía, y deseamos que nuestra vida entera sea el homenaje del amor y de la dependencia de nuestros corazones; y así, aceptamos de antemano la muerte para dar con esa destrucción de nuestro cuerpo el último y supremo testimonio de nuestra esclavitud, en reconocimiento de vuestra soberanía que seguiremos cantando eternamente, para gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO A CRISTO REY

QUE VIVA MI CRISTO, QUE VIVA MI REY,
QUE IMPERE DOQUIERA TRIUNFANTE SU LEY;
QUE IMPERE DOQUIERA TRIUNFANTE SU LEY.
¡VIVA CRISTO REY!, ¡VIVA CRISTO REY!

1. Mexicanos, un Padre tenemos
que nos dio de la patria la unión.
A ese Padre gozosos cantemos
empuñando con fe su pendón,
empuñando con fe su pendón.

2. Demos gracias al padre que ha hecho
que tengamos de herencia la luz,
y al darnos vida en el reino
que su Hijo nos dio por la cruz,
que su Hijo nos dio por la cruz.

5. Él formó con su voz hacedora
cuanto existe bajo del sol,
de la inercia y la nada incolora,
formó luz en candente arrebol,
formó luz en candente arrebol.

6. Nuestra Patria, la Patria
querida, que nos arrulló al nacer,
A Él le debe cuanto es en la vida
sobre todo el que sepa creer,
Sobre todo el que sepa creer.

3. Dios le dio el poder, la victoria.
Pueblos todos venid y alabad
a este Rey de los cielos y tierra
en quien sólo tenemos la paz,
en quien sólo tenemos la paz.

4. Rey eterno, Rey universal,
en quien todo ya se restauró,
te rogamos que todos los pueblos
sean unidos en un sólo amor,
sean unidos en un sólo amor.

7. Del Anáhuac inculto y
sangriento, como fruto de su amor
formó un pueblo al calor de su aliento
que lo aclame con toda su fe,
que lo aclame con toda su fe.

8. Su realeza proclame doquiera,
desde que en el Tepeyac,
tiene enhiesta su blanca bandera,
de sus padres la rica heredad,
de sus padres la rica heredad.